

LA PERDIZ ROJA



FRANCISCO HERNANDEZ-BRIZ VILANOVA

Ingeniero Técnico Agrícola



LA PERDIZ ROJA

El constante aumento de aficionados al deporte de la caza menor y la gran apetencia que existe por nuestra faisánida, la perdiz roja (*Alectoris rufa*), hace que esta especie peligre en su hábitat natural, hasta tal punto que es difícil encontrar en muchos de nuestros campos un número representativo de parejas reproductoras capaz de poder mantener su riqueza cinegética.

Nuestro modelo de sociedad demanda cada día una cantidad de caza menor muy superior a la conseguida con una producción natural, siendo el volumen de ejemplares de perdiz obtenidos insuficiente para cubrir las necesidades deportivas.

La presión cinegética de los propios cazadores, tanto deportivos como furtivos, las acciones emprendidas por muchos agricultores en sus explotaciones y la presencia constante de los depredadores inciden desfavorablemente en las poblaciones existentes, observándose cada año que la cantidad de perdices reproductoras en el campo es mucho menor.

Sería deseable que tanto por parte de los cazadores como por parte de empresarios agrarios se conociese la biología de la perdiz «roja» y su comportamiento en el medio que habita; su reproducción, alimentación y cuáles son sus sistemas de protección y defensa, con el fin de mantener el debido equilibrio ecológico en el medio rural y conseguir el número de parejas deseado para perpetuar la especie y, por tanto, revalorizar y aumentar la rentabilidad de los campos, atrayendo además a los deportistas de la caza. Una pareja de reproductores por hectárea como media es una densidad apropiada para muchas de nuestras fincas de secano.



Por último, sería bueno recordar que el agricultor moderno debe pensar que las poblaciones de perdices pueden formar parte de su cosecha, generando beneficios.

BIOLOGIA

La perdiz «roja», ave de bello plumaje, pertenece al orden de las gallináceas y a la familia de las faisánidas; su nombre científico es *Alectoris rufa*.

Esta especie de perdiz es la más extendida y común en toda la Península Ibérica. Suele preferir los lugares secos y pedregosos, con monte bajo y tierras de labranza, donde abunden las siembras de cereales de invierno y las leguminosas.

Si dividiéramos España en tres zonas o franjas transversales, una septentrional, otra central y una tercera meridional, la zona central sería donde las poblaciones son de mayor densidad.

Esta franja óptima la integran las provincias de Cáceres, Toledo, Córdoba, Jaén, Guadalajara, Albacete y áreas de Palencia y Valladolid. Menos densidad encontramos en Castilla la Vieja y Aragón, y muy reducida en las tierras altas y costeras próximas al mar. En Asturias, Cantabria, Galicia, Pirineos Aragonés y



Fig. 1.—Perdiz roja *Alectoris rufa*.

Catalán, así como en la Cordillera Ibérica y Central, sus poblaciones son limitadas.

La perdiz en su estado adulto tiene una longitud de unos 38 centímetros y de 50 a 60 de envergadura con una cola que llega a medir 12 centímetros. Su coloración y plumaje varía según la edad y el sexo. Los perdigones de una semana de edad no vuelan, carecen de cola y el plumón es blanco en la parte superior del pico y dorado en su parte ventral. A las dos semanas inicia pequeños vuelos y torna a negra la coloración del plumón de la parte superior del pico y el del vientre a blanco. Cuando cumple las cuatro semanas se inicia en vuelos más largos y su plumaje toma color leonado en el dorso y moteado en la parte ventral, a la vez que se pronuncia un ribete negro por encima del pico.

A las seis semanas su capirote es gris y aparecen manchas negras en la parte superior del pico y en la posterior del cuello, cola visible y plumas del dorso pardas y barradas. El cuello tiende hacia el negro y los laterales de la cabeza y la garganta hacia el color blanco.

A las doce semanas el pico y las patas son de color naranja y el collar del cuello está sin cerrar, mientras muestra una cola pronunciada y cara blanca.

El macho juvenil a las catorce semanas tiene el pico y las patas rojas, a la vez que la pluma más externa del ala es puntiaguda con una mancha blanca y está armado de gran espolón.

La hembra adulta de quince meses muestra la pluma más externa del ala con su borde gastado y una mancha blanca. Carece de espolón. A los veintisiete meses el plumaje de la hembra es rojizo, presenta un collar negro que va de la base del pico hacia la garganta; tiene una tonalidad de color blanco sucio, presentando un babero de plumas de colores gris perla y negro. En sus flancos se aprecian las características bandas transversales donde alternan los colores rojo, blanco y gris perla, ribeteados de una fina línea negra. Su pico y las patas tienen color rojo y en algunas ocasiones presentan un pequeño espolón.



Fig. 2.—Perdigón de una semana.

HABITOS Y COMPORTAMIENTO

La perdiz «roja» vive en bandos familiares compuestos por uno o dos adultos con pollos. Desde septiembre a enero los bandos superfamiliares cuentan con un número variable de individuos de 4 a 25; esta última cifra indica un buen estado de población.

Durante este período invernal, por su carácter sedentario, la perdiz habita en una zona reducida de terreno. Emite su canto peculiar principalmente por la mañana y a la puesta del sol, cuando la bandada se ha dispersado y también para atraer al macho. Al espantarse una bandada, todos sus individuos salen volando en la misma dirección a gran velocidad, característica que hace atractiva la modalidad de su caza a ojeo.

En la actividad diaria del bando invernal actúan organizadamente todos los individuos que lo componen. En invierno con sus largas noches, el bando duerme en el campo en lugares abiertos para facilitar su huida. Durante las primeras horas de la mañana y en las del atardecer, las perdices comen caminando en busca de su alimento mientras algún individuo permanece vigilando. Las perdices beben en las charcas y aprovechan el rocío del campo, descansando al medio día para atender su higiene personal, cuidando su plumaje y tomando baños de arena en lugares protegidos próximos a refugios naturales para defenderse de sus depredadores.

Cuando el tiempo se presenta suave y nublado, pasadas las heladas invernales, se aparean los bandos. Si el clima cambiase y volviese el frío invernal, las perdices vuelven nuevamente a juntarse en bandos, ya que el apareamiento no se cumple de una manera exacta toda vez que está en función de cómo evolucione la siembra de cereales y leguminosas y se aprecie la suave presencia de la primavera, circunstancias que determinan, cuando nazcan los perdigones, que encuentren cobertura en el campo y alimento suficiente.

No olvidemos que las primaveras frescas y lluviosas enfrían el campo a la vez que retrasan la puesta y estropean muchos nidos al mojarse los huevos en incubación; son también causa de dificultad, al nacer los polluelos, para encontrar los insectos y larvas necesarios para su nutrición.

Las primaveras muy adelantadas, con calores prematuros, suelen agobiar a las perdices ocasionando un celo muy desigual, a la vez que la pérdida de muchos huevos. Podríamos decir que el buen desarrollo de las perdices suele situarse con temperaturas medias entre 12 y 18° C.

Son zonas adelantadas para la reproducción de la perdiz Andalucía, Extremadura y La Mancha; retrasadas Castilla-León y las tierras altas de Cuenca, Teruel, Guadalajara y Burgos.

Normalmente, a partir de enero, los bandos de perdices rompen sus lazos de unión y las hembras inician la conquista de



Fig. 3.—Bando familiar de perdices.



Fig. 4.—Lucha entre perdices machos para conquistar su pareja.

los machos; en esta época se producen encarnizadas peleas entre los machos para conquistar a su pareja. En muchos lugares suele ejercitarse en esta época la caza de las hembras utilizando como reclamo a un macho enjaulado.

La perdiz anida en el suelo. El macho prepara varios nidos en lugares con buena cobertura; la hembra elige uno de ellos donde pone de 9 a 18 huevos que incuba en 23 días y medio.

Lo más frecuente es que mientras la hembra incuba la puesta, el perdigacho vigile en un lugar elevado para expulsar a los machos intrusos y avise a su compañera de los posibles peligros, sobre todo de los depredadores.

Si por circunstancias meteorológicas adversas, o debido a los múltiples depredadores que consumen los huevos de perdiz se pierde la primera puesta, la hembra suele efectuar una segunda puesta de reposición más reducida que la primera. En algunas ocasiones la perdiz efectúa una puesta doble en cuyo caso ambos adultos incuban cada uno un nido.



Fig. 5.— Nido con huevos de perdiz.

Lo más normal durante el período de nidificación es que la pareja reduzca al máximo sus desplazamientos. Mientras la perdiz incuba, el macho vigila desde un punto dominante avisando con sus cantos a los intrusos de su dominio territorial. La perdiz descansa cada hora, y aprovecha para comer y beber o bañarse en la arena, para volver rápidamente al nido. En algunas ocasiones es sustituida en esta operación por el perdigacho.

En la época en que las hembras están en plena incubación y los machos sueltos, suele efectuarse la caza de éstos utilizando como reclamo una hembra enjaulada.

A los 23 días y medio se produce la eclosión de los perdigones, que vienen a pesar aproximadamente 20 gramos. Sus progenitores velarán por su supervivencia y cuidarán de ellos hasta que puedan valerse por sí solos.

EL BANDO FAMILIAR

El bando familiar se inicia desde el nacimiento de los pollos y dura hasta mediado el mes de octubre, en que normalmente se forman las agrupaciones invernales. Durante la primera fase el bando se compone de una pareja de adultos y los perdigones en número que no suele llegar a 16. En algunas ocasiones se ha podido observar la presencia de tres individuos adultos, uno de ellos macho y dos hembras.

Cada grupo ocupa un territorio cuya extensión está muy condicionada a las características del terreno y a la presencia de alimentos. Si estos alimentos son abundantes y frecuentes los puntos de agua, la extensión del territorio suele ser por término medio de 500 metros cuadrados. No debemos olvidar que el bando familiar corre continuos riesgos en el medio donde habita, tanto mayores cuanto mayor es la distancia que tiene que recorrer en busca de los alimentos que necesita para subsistir.

El macho delimita el territorio que considera debe ocupar la pareja, cuya extensión queda reducida al nido y la zona de influencia para la busca de alimentos. Consolidada la pareja el macho dedica gran parte de su tiempo en marcarlo, operación que consiste en hacer demostraciones agresivas, mientras la hembra se encarga de la incubación del nido. La pareja no abandona este



Fig. 6.—Grupo de perdigones. A la derecha macho vigilando.

territorio en ningún momento, salvo en situaciones de peligro para huir.

Las demostraciones agresivas suelen ser frecuentes entre parejas que ya han establecido su territorio, contra aquellas otras que se aproximen al mismo. Raramente terminan en lucha; lo normal es que las invasoras huyan antes de que esto ocurra. Se ha podido observar que la defensa del territorio es muy relativa. En aquellas ocasiones en que dos bandos familiares han entrado en contacto, los jóvenes de ambos han tratado de reunirse entre sí, mientras se observa que los adultos de cada bando intentarán agredir a la mayor parte o a la totalidad de los jóvenes del bando contrario. De ello se deduce que existe un reconocimiento por parte de los adultos de su descendencia.

Durante las agresiones, el adulto persigue a los jóvenes de uno en uno, con postura de ataque, poniendo el cuello estirado, la cabeza algo inclinada hacia atrás, pileo erizado y las plumas de su cuerpo ahuecadas, al tiempo que se hace muy visible el surco ventral.

Cuando está muy próximo a su perseguido, en la referida postura peculiar, acomete a su enemigo; cuando le alcanza le propina rápidos picotazos en el lomo y la cabeza. El joven suele limitarse a correr alejándose sin remontar el vuelo. Estas persecuciones de los adultos contra los pollos del bando contrario



Fig. 7.—Hembra incubando en el nido.

terminan por separar a los individuos de las dos polladas, retirándose cada grupo a su territorio, si bien con frecuencia estos encuentros se repiten algunas veces a las pocas horas de ocurridos, volviéndose nuevamente a producir las persecuciones ya descritas de los adultos contra los pollos del bando contrario.

Las situaciones descritas suelen producirse al principio de constituida la familia, en tanto determinan los confines de su territorio; luego es más difícil que ocurra, debido a que cada bando familiar en sus desplazamientos dentro de su territorio sigue rutas fijas, andando a peón como dicen los cazadores.

El macho es el encargado de defender su territorio, que será tanto más amplio cuanto menor es la presencia de alimentos en él, ya que el desarrollo de los pollitos está condicionado a la abundancia de proteínas blandas que son básicamente las que componen la dieta de los primeros días de su existencia.

Las larvas e insectos son su bocado preferido; los suelen encontrar en las orillas del monte, en los terrenos incultos próximos a los sembrados, que es donde más abundan.

Si peligrosos eran los depredadores de sus huevos en la época de puesta, en el bando familiar los riesgos son superiores, ya que los pollos se presentan como un bocado apetecido para las alimañas, las cuales causan grandes daños en la población debido a la disminución del número de conejos y gazapos en el campo, que fueron siempre presa más fácil para estos depredadores y que a falta de dicho alimento buscan a las perdices y sus crías.



LA ALIMENTACION

La alimentación de la perdiz en el medio natural está supeditada durante las distintas estaciones del año a la producción de la naturaleza en cada lugar geográfico y a la competencia que encuentra en el campo, ya que son muchos los seres que tienen su mismo régimen alimenticio.

La perdiz es un ave omnívora. A finales de marzo y en abril, cuando comienza la época de la puesta e incubación, el volumen de la ración ingerida es reducido debido a la escasez de alimentos en el campo después del invierno, sin descartar, por otra parte, que la pareja está atareada en montar su nido y la hembra dedica la mayor parte del día a la incubación de los huevos, sin prestar excesiva atención a su nutrición.

En el mes de mayo se inicia un período que se caracteriza por una alimentación abundante, que se prolonga hasta octubre. En este período estival predominan las semillas, frutos, raíces e insectos, siendo ya reducida la presencia de hojas y capullos. Esta época del año se divide en dos bien diferenciadas: los meses de junio y julio integran la primera, cuando todavía se pueden encontrar brotes verdes en los vegetales y la segunda agosto, septiembre y octubre, cuando el volumen de alimentos es máximo, sobre todo debido a la abundancia de raíces y semillas.

Por último, en los meses fríos de noviembre, diciembre, enero y febrero, el alimento escasea y sólo algunas semillas, raíces y

Fig. 8.- El alimento de la perdiz es consumido por otros seres que habitan el campo.



algún brote tierno que proporcionan los vegetales a principios del invierno componen unos recursos insuficientes para alimentar a las perdices. Por ello en dichos meses convendría complementar de forma artificial su dieta, suministrándoles una ración de cereales distribuidos en comederos situados en lugares estratégicos del terreno. Esta práctica, muy poco generalizada, favorecería notablemente a las poblaciones de perdices.

A la salida del invierno, si los fríos se prolongan y llega tarde la primavera, las parejas tardan en formarse y la puesta e incubación de los huevos se retrasa y, por tanto, el nacimiento de los perdigones y su desarrollo se ve perjudicado, máxime si llega pronto el calor del verano, que incidirá en una escasez de brotes tiernos en los vegetales y en la presencia de invertebrados.

Las perdices, a los siete días de nacidas, consumen prácticamente dos terceras partes de invertebrados y un tercio de semillas y flores. A los quince días su alimentación se invierte y la dieta se compone de dos terceras partes de semillas y flores y una tercera parte de invertebrados. A las tres semanas, cuando se pueden considerar adultos, consumen aproximadamente un 60 por ciento de semillas y frutos, un 20 de hojas, un 15 de raíces, un 2 de flores y capullos, un 2,5 de insectos y un 0,5 de líquenes.

La alimentación de la perdiz en el medio natural depende, por todo lo anteriormente expuesto, de las condiciones del terreno y de la climatología del lugar. El pastoreo abusivo, las roturaciones de terrenos incultos y tantas otras transformaciones realizadas por el hombre en el campo, degradan los pastizales y favorecen la erosión, a la vez que desolan la flora y fauna que constituye el alimento básico de la perdiz roja; por tanto, a la larga, perjudican al ganadero y al cazador.

Si las acciones descritas anteriormente se complementasen con la instalación de unidades polivalentes que contasen con arbustos protectores para servir de cobijo a las perdices a la vez que de defensa contra depredadores, refugios, sombreros, bebederos y zonas de abundante arena para facilitar sus baños, así como los comederos que se indicaban en los párrafos anteriores, se habrían constituido verdaderos oasis que, bien repartidos en cada término municipal en proporción de uno cada quince hectáreas, ayudarían a mejorar la supervivencia de esta especie.



LA PROTECCION

El terreno juega un papel importantísimo en la supervivencia de los bandos familiares de perdices. La protección que ofrece la cubierta vegetal de lindes y caminos, así como la presencia de matorral, es vital para la defensa de huevos y perdigones.

Las zonas herbáceas y los barbechos proporcionan el alimento básico para el bando, que en todo momento está ojo avizor para defenderse de los numerosos enemigos de nidos y polladas. Se estima que sólo el 35 por ciento de las parejas saca adelante sus camadas.

Los mejores cotos de perdiz son aquellos donde se alternan zonas de cultivo con parcelas sin labrar, de vegetación arbustiva, que les sirve de refugio. El policultivo y la presencia de arboledas, pequeños bosques, rastrojos y eriales, delimitados por sus lindes con la presencia de desagües y caminos, proporcionan los elementos básicos que dan variedad al paisaje.

Los terrenos de monte con laderas poco pronunciadas donde abunde la vegetación espontánea de espliego, tomillo, romero, aliagas, retama, jara, coscoja, tamariz, etc., son ideales para el refugio de las perdices. Si, además, en sus proximidades se practica el policultivo, alternándose las tierras con cereal de ciclo largo con las de leguminosas y las parcelas de olivar con las de viñedo, encontraremos el hábitat ideal para la perdiz «roja».

El agricultor, conocedor de los hábitos y costumbres de la perdiz, debería conservar los elementos básicos que existen en el terreno y, en ciertos casos, aportarlos para favorecer el medio que aquélla necesita.

Deben evitarse las rotulaciones excesivas así como la tala de los escasos árboles y arbustos de las lindes. En los desmontes, y al nivelar el terreno, debería apartarse la capa fértil del suelo, para ponerla como cobertura al final de los trabajos, procurando, además, consolidar las márgenes de las parcelas para evitar la erosión del terreno. No quemar las rastrojeras, ribazos y lindes. En los terrenos de regadío deben elevarse bien las márgenes para impedir su inundación con el agua de riego. La aplicación de pesticidas debe hacerse en días de calma, sin viento, lluvias ni fuerte insolación; procurando, siempre que sea posible, proteger

los márgenes y ribazos, ya que los insectos y plantas silvestres se encuentran en esas zonas. Su cobertura herbácea, arbustiva y arbórea proporciona a la perdiz protección y alimentos, así como lugar para la nidificación.

LA DEPREDACION

Los depredadores de nidos y perdigones son numerosos, estimándose que una pareja sólo logra sacar adelante de un 30 a un 35 por ciento de sus crías.

La media de huevos que pone una pareja se puede cifrar en 14 y los nidos aprovechados representan, en muchas de las experiencias realizadas, el 35 por ciento de los construidos; el 10 son abandonados y el 55 destruidos por depredadores terrestres menores. En las experiencias controladas por la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, los depredadores capturados fueron un 77 por ciento lirones; un 14 ratones; un 7 culebras y un 2 lagartos. Frecuentemente hay que contar también con daños producidos por zorros, águilas, alcotanes, etc. Como se ve, la supervivencia de esta especie es enormemente dificultosa.

Si solamente fuesen los depredadores enumerados aquellos que inciden sobre huevos y perdigones podríamos darnos por satisfechos; pero desgraciadamente otros agentes perjudican tanto o más que aquellos a huevos y polluelos. El ganado lanar y cabrío pisa muchos nidos de perdiz. El granizo y las lluvias torrenciales de primavera, al igual que las segadoras de forrajes y cosechadoras de cereales, destruyen nidos, rompen huevos a su paso y arrollan a multitud de polluelos.

No es fácil defender los nidos de las incidencias del tiempo ni preservarlos de los múltiples depredadores que moran en el campo; sin embargo, es relativamente fácil proteger a perdices y perdigachos de sus enemigos.

Si el medio dispone de refugios naturales, deben conservarse; en caso contrario cuesta poco prepararlos. Montones de piedras o leños, ramas de arbustos atadas y esparcidas estratégicamente por lindes y ribazos o la contrucción de pequeños tinados con troncos y planchas de fibrocemento, proporcionan defensas que facilitan la supervivencia de la perdiz «roja» y su descendencia.



La instalación de estas defensas puede aprovecharse a la vez para proteger los hormigueros, ya que estos insectos forman parte fundamental de la dieta de las perdices. El vertido de basuras en el campo de forma incontrolada favorece la proliferación de ratas y ratones, de los córvidos y de tantos otros predadores de la caza menor. Igualmente los cadáveres de animales domésticos deben destruirse o destinarse a los comederos de las aves rapaces. El control de los depredadores es algo verdaderamente importante.

SITUACION ACTUAL DE LA PERDIZ «ROJA»

Sin miedo a equivocarnos podemos indicar que la mortandad de nuestras perdices se eleva al 60 por ciento. Los porcentajes achacables a los distintos factores podrían no ser exactos, pero la realidad demuestra que la cifra total es al menos bastante fiable. La caza deportiva cobra de media el 15 por ciento achacándosele al furtivismo un 20; los rigores invernales son responsables del 10, los productos fitosanitarios del 5 y los depredadores del 10.



Fig. 9.—La diversidad de cultivos, las lindes y la presencia de árboles y arbustos favorecen a las perdices.

Bastaría que un 30 por ciento de las supervivientes fuese capaz de reproducirse para recuperar la población inicial. La relación de edades y sexos, calculada por sus plumas y patas, da una idea de los ejemplares susceptibles de cazar.

El número de jóvenes por adulto o el de hembras por macho indican la situación real de las poblaciones en el medio.

Cuando la proporción de jóvenes por adulto o de hembras por macho es de 3 a 1, la población va en aumento y la caza máxima aconsejable podría aproximarse al 40 por ciento. Si la cantidad de jóvenes y adultos o de hembras y machos es igual, la población se encuentra estabilizada, siendo recomendable cazar, como máximo, un 20 por ciento de la población. Por el contrario, si esta relación se encuentra en límites de un joven por cada 3 adultos o de 3 hembras por macho, la situación decreciente aconseja el no cazar hasta que esta relación varíe.

A finales de la temporada, cuando se forman las parejas, se debe disparar sobre el macho, que fácilmente se puede distinguir por su mayor tamaño y por producir un canto característico al lanzar su voz de alarma, cuando emprende el vuelo.

Otra norma a seguir por el cazador es no cazar cuando se observe que los bandos están compuestos por 4 o menos individuos. Por el contrario, si a principios de temporada los bandos son numerosos, superiores a 4 perdices, se pueden abatir las piezas pero evitando disparar sobre los adultos que siempre vuelan a la cabeza del bando, ya que de esta forma tendremos la mayor garantía de supervivencia para los años venideros.



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

DIRECCION GENERAL DE INVESTIGACION Y CAPACITACION AGRARIAS

SERVICIO DE EXTENSION AGRARIA

Corazón de María, 8 - 28002-Madrid